Francisco invita al cambio, pero nosotros somos el cambio

10 de marzo de 2018

**por**[**Joan Chittister**](https://www.ncronline.org/authors/joan-chittister)

Hubo un momento en la vida en que quería hacer las cosas y las quería hechas ahora. Todavía quiero hacer las cosas ahora, pero a lo largo de los años, descubrí que, al menos en lo que respecta a la iglesia, estaba buscando acción en los lugares equivocados. Como dijo Sean Freyne, el teólogo irlandés y estudioso de las Escrituras, "es un error pensar que un Papa tiene el poder de hacer cualquier cosa". Traducción: El derecho a reinar como autócrata, a tomar medidas unilaterales sobre casi cualquier cosa, no viene con la ingle y las llaves cruzadas. Tampoco, para el caso, viene con las capas y cruces de obispos.

Papas y obispos, me he dado cuenta, son los que mantienen la tradición de la iglesia. Cuando se mueven, es comúnmente con un ojo en el pasado, el punto en el que se encuentra el territorio canónico seguro. Solo nosotros somos los verdaderos cambiadores de la iglesia.

Es el lego promedio que vive la fe en el temperamento de los tiempos quien moldea el futuro. Es el maestro visionario, el crítico amoroso, el profeta que dice la verdad que mueve a la iglesia de una época a otra. Fueron los que tuvieron que negociar la nueva economía quienes llegaron a ver el interés justo en las inversiones como la virtud de la prudencia más que el pecado de la usura, por ejemplo. Fueron aquellos atrapados en relaciones abusivas que se dieron cuenta de que el divorcio podría ser una decisión más amorosa que una situación familiar destructiva.

Y sin embargo, la manera en que los papas y obispos se mueven, el oído abierto que traen al mundo, el corazón que muestran y el amor y el liderazgo que modelan pueden marcar la diferencia en el tono y la eficacia de la iglesia.

Hace cinco años, por ejemplo, pasamos de un estilo de iglesia a otro. Sucedió silenciosamente, pero cayó en medio de los fieles como el Libro de Apocalipsis. Atrás quedaron las imágenes de papas que agitaban los dedos, historias de investigaciones teológicas, y las reprimendas y excomuniones públicas de personas que se atrevían a cuestionar el valor continuo de las viejas costumbres.

Cuando Jorge Bergoglio, el recién elegido Papa Francisco, apareció en el balcón de la Basílica de San Pedro en Roma, se inclinó ante el pueblo y pidió una bendición; los fieles rugieron su aprobación de un hombre que conocía su propia necesidad de nuestra ayuda y dirección.

Cuando les dijo a los aristócratas obispos que "sean pastores con olor a oveja", se muevan entre la gente, los toquen, los sirvan, compartan sus vidas, los palacios episcopales y las vallas altas pierden el favor eclesial. Lo que la gente quería eran obispos que saldrían de sus cancillerías, caminarían con ellos y llegarían a comprender la dificultad del camino.

Cuando Francisco les dijo a los sacerdotes que trataran el aborto en confesión, donde todas las luchas de la humanidad encuentran consuelo y perdón, en lugar de tratarlo como el pecado imperdonable, la iglesia creció en comprensión. Cuando dijo: "¿Quién soy yo para juzgar" la calidad espiritual de la comunidad gay, la iglesia se convirtió en una iglesia nuevamente? La fluidez de la naturaleza humana y la gran necesidad de misericordia y fuerza que vienen con las decisiones más dolorosas de la vida se hicieron evidentes.

Francisco, basándose en los fundamentos establecidos por el Papa Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI, abrió los corazones y las puertas a Cuba, independientemente de su política, y con la administración de Obama alivió el aislamiento de Cuba del mundo moderno. Francis ha llevado a la atención del mundo a los migrantes que huyen de la guerra y las situaciones económicas opresivas; él ha hablado en contra de la matanza en el sudeste de Asia y África central. Dijo un no definitivo a las armas nucleares y alentó a reconsiderar la llamada guerra justa.

*Claramente, Francisco es una invitación a cambiar nuestra postura en el mundo. Tenemos un nuevo modelo de cómo debería ser la iglesia para los demás, así como lo que nosotros mismos podemos esperar de ella en nuestras propias vidas.*

Claramente, Francisco es una invitación a cambiar nuestra postura en el mundo. Tenemos un nuevo modelo de cómo debería ser la iglesia para los demás, así como lo que nosotros mismos podemos esperar de ella en nuestras propias vidas. Comenzamos a ver a la iglesia como un signo del amor de Dios más que del espectro de la ira de Dios.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, algunas cosas que deben cambiar claramente no han cambiado en estos últimos cinco años. En cambio, hay humo sin fuego, comisiones prometidas pero no creadas, preguntas aceptables, sí, pero las respuestas aún son escasas.

El reconocimiento de un problema, supone el mundo moderno, es el comienzo de su solución. Hay promesas y posibilidades en abundancia. Pero, en demasiados casos, si no sucede nada, más y más personas, decepcionadas, se alejan de un barco a la deriva.

Y así las parejas casadas que vivieron el abuso, a través de matrimonios más tóxicos que los dadores de vida, esperan el entendimiento de que a pesar de estar nuevamente casados, merecen el derecho de tener el apoyo espiritual que ofrece la iglesia mientras intentan hacer matrimonios más amorosos. Esperan, pero la declaración de inclusión en la iglesia no llega.

Se forma una comisión sobre la restauración del diaconado femenino, pero la iglesia en sí misma no está incluida en la conversación, nunca se dan informes públicos, y una parte muy importante y duradera de la historia de la Iglesia Católica vuelve a callarse.[web 20180226T0840-15002-CNS-POPE-PARISH-LISTEN.jpg](https://www.ncronline.org/file/web-20180226t0840-15002-cns-pope-parish-listenjpg)

El leviatán del abuso infantil, el problema más flagrante que enfrenta la iglesia, continúa levantando su cabeza canosa. Llega a todo el mundo e incluso a la propia casa del Papa. A menos que, o hasta que, incluso los obispos y cardenales sean suspendidos hasta que se resuelvan los cargos, la mancha en la integridad del propio Vaticano continuará socavando la sinceridad del esfuerzo de la iglesia para disipar el veneno. Mientras tanto, una comisión de abuso en sí misma se formó, dejó pasar, ahora se forma de nuevo, se nos dice, pero todo eso con poca o ninguna evidencia de una respuesta palpable al problema en sí.

Se promete el llamado a las mujeres en puestos oficiales en los escalones más altos de la iglesia, pero se ignora. Esto significa, por supuesto, que el papel de la mujer no ha cambiado en absoluto, a pesar de su preparación educativa, sus registros de servicio de toda la vida, y mucho menos el discipulado ofrecido por su bautismo. El efecto es claro: las mujeres no tienen nada que ver con las comisiones teológicas donde se toman decisiones que afectan la vida espiritual de su mitad de la iglesia. Pero Francis dice que no hay nada más que se pueda decir sobre las mujeres porque sus predecesores han hablado.

La pregunta es por qué este papado parece haberse estancado. No se sabe con certeza si situaciones como esta derivan de la falta de compromiso de Francis con ellos o como resultado de la resistencia interminable de la Curia al liderazgo papal. Pero marcan este papado. Ellos hacen para la desconfianza a largo plazo.

Desde donde estoy, este papado ha vuelto posible el pensamiento. Ha adoptado la idea de que el cambio es parte del proceso de la vida. Pero no ha dado una dirección significativa a algunos asuntos importantes. En casos como este, la promesa de acción y la ausencia de resultados, como dicen los franceses, "adulan solo para engañar". Ellos dan falsas esperanzas. Como resultado, al final, la ausencia de acción es aún más decepcionante de lo que hubiera sido si nunca se hubieran hecho promesas huecas.

San Pablo advirtió a la iglesia sobre este tipo de liderazgo poco claro hace siglos. Él escribe en 1 Corintios 14: 8: "Si la corneta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla?"

Es una advertencia para un papado lleno de esperanza y profundamente respetado por ello. Como dice el Talmud, "Aquellos que no arriesgan nada arriesgan mucho más".

[Joan Chittister es una hermana benedictina de Erie, Pennsylvania.]

<https://www.ncronline.org/news/opinion/where-i-stand/francis-invites-change-we-are-change>